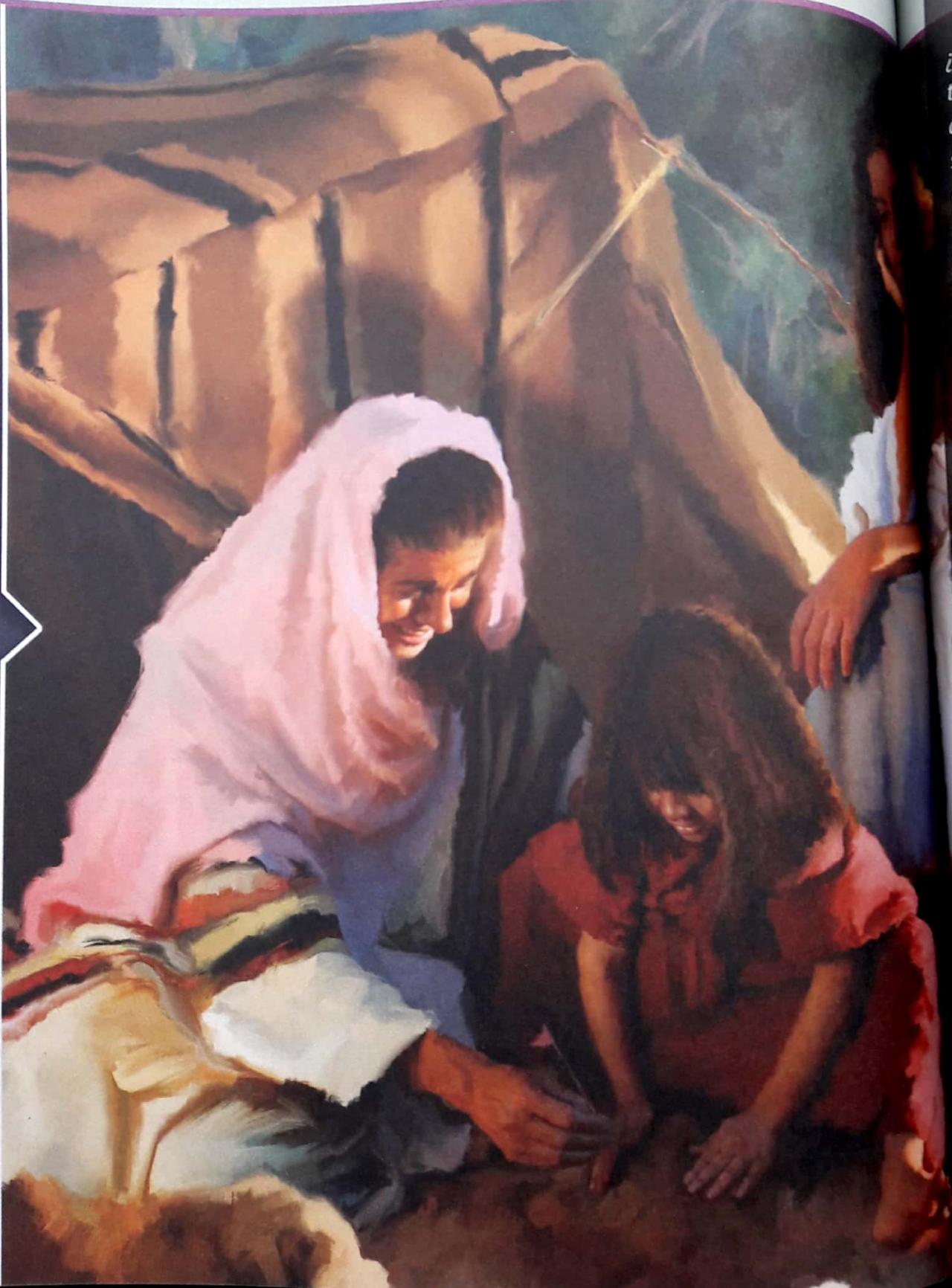


9

Contento o triste, alaba a Dios

Referencias: 1 Samuel 1; 2: 1-11; Patriarcas y profetas, cap. 55, pp. 614-619; Creencias Fundamentales 22, 23, 11



versículo para memorizar

«No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también» (Filipenses 4: 6).

¿Te has sentido alguna vez tan triste que pensaste que se te rompería el corazón? ¿O has estado tan perturbado que no dejabas de llorar? En esta historia una mujer se sentía de esa manera. Pero pudo encontrar una solución al hablar con Dios de su inquietud.

Ana era una feliz mamá de varios hijitos, pero recordaba cuando, tiempo atrás, se sentía muy triste porque no tenía ninguno. Durante aquella época, Ana estaba muy desanimada, pero Dios intervino de manera milagrosa, dando respuesta a su oración.

Ana estaba casada con un hombre llamado Elcana. Elcana tenía dos esposas, Ana y Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no. La pobre Ana sufría muchísimo porque no había nada que deseara más en el mundo que tener un hijo.

Cada año, Elcana iba a Silo a adorar a Dios y ofrecerle sacrificios. «Cuando llegaba el día de ofrecer su sacrificio, Elcana solía darles a Penina y a todos sus hijos e hijas la porción que les correspondía. Pero a Ana le daba una porción especial, pues la amaba a pesar de que el Señor la había hecho estéril» (1 Samuel 1: 4-5, NVI). Para vengarse de Ana por ser la favorita de su esposo, Penina cruelmente se burlaba de ella porque no tenía hijos. Las continuas provocaciones de Penina ponían muy triste a Ana.

Mensaje



Ya sea que estemos tristes o contentos, alabamos a Dios porque nos regala su gracia.

Sabido

HAZ la actividad que aparece en la página 74.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 1 Samuel 1: 1-8 y la historia de esta semana, «Contento o triste, alaba a Dios».

ESCRIBE el versículo para memorizar en una tira larga de papel (como una cinta ondeante). Cuélgala en algún lugar donde el viento la mueva. Cada vez que la veas moviéndose repite las palabras.

ORA a Dios para que te ayude a resolver los problemas que tienes ahora en tu casa, en la escuela o en la iglesia.

Lunes

LEE 1 Samuel 1: 9-18.

ESCRIBE en tu diario del estudio de la Biblia el nombre de dos miembros de tu familia y el de dos amigos. Al lado de cada nombre escribe algo bueno que puedes hacer por ellos, y cómo puedes hacerlo.

ORA a Dios para que te ayude a evitar ridiculizar o molestar a nadie, aunque otros lo estén haciendo. Pídele a Dios que te dé el valor de ser siempre agradable con los demás.

Martes

LEE 1 Samuel 1: 19-20.

ORA Háblale en voz alta a Dios. Tal vez prefieras dar una caminata cuando hagas esto. Abre tu corazón y exprésale en una forma sincera la necesidad que tienes. Luego termina lo que le tienes que decir, quédate quieto(a), y susurra: «Gracias, Jesús, por escuchar mi oración».

La misma escena se repetía año tras año. Ana se sentía tan herida que ni siquiera quería comer. Elcana le decía:

—Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué estás resentida? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos? (1 Samuel 1: 8).

Un día, cuando estaban en Silo, Ana se acercó al tabernáculo. «Con gran angustia comenzó a orar al Señor y a llorar desconsoladamente» (vers. 10). Y mientras vaciaba su alma delante de Dios, Ana le hizo una promesa al Señor. Le dijo que si le concedía tener un hijo, ella consagraría ese niño a su servicio.

Elí, el sacerdote, que estaba observando la escena, no sabía que Ana estaba orando. Veía que movía los labios, pero no oía su voz, así que sacó la conclusión de que estaba borracha.

—¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? —le preguntó.

Pero Ana le respondió al instante:

—Yo no estoy borracha, no he bebido nada de alcohol, sino que estoy triste y le presento a Dios mi tristeza. No piense usted que soy una mala mujer.

Entonces, Elí añadió:

—Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

Nueve meses después, Ana dio a luz a un bebé, al que llamó Samuel, que significa «al Señor se lo pedí».

Al año siguiente, cuando llegó la época de ir a Silo a ofrecer sacrificio a Dios, Elcana fue, pero Ana no.

—No iré hasta que el niño sea destetado —le explicó a su esposo—. Entonces lo llevaré para dedicarlo al Señor, y allí se quedará el resto de su vida (vers. 22).

A painting of a woman with a white headscarf, looking down at a baby wrapped in a pink cloth. The background is a soft, hazy landscape. The lighting is warm, highlighting the woman's face and the baby's head.

Ana nunca olvidó la promesa que le
había hecho a Dios. Cuando Samuel tuvo
la edad, ella lo llevó al Tabernáculo de
Silo y allí lo dejó con Elí, el sacerdote.

Y le dijo a Elí:

—Mi señor, tan cierto como
que usted vive, le juro que yo
soy la mujer que estuvo
aquí a su lado orando al
Señor. Este es el niño
que yo le pedí al Señor,

LEE 1 Samuel 1: 21-23.

HAZ Toma una caja de zapatos vacía. Cúbrela con papel blanco (o píntala). Decórala pintando una cruz roja en la tapa. En tiras pequeñas de papel escribe algunas cosas por las cuales agradeces a Dios. Pon dos nuevas tiras en la caja cada día. Entonces, la próxima vez que te sientas triste puedes sacar esas tiras de agradecimiento y leerlas.

ORA Para la oración, repítele a Dios en una forma sincera algunas de las cosas que has escrito en las tiras que están dentro de la caja.

LEE 1 Samuel 1: 24 al 28.

PIENSA Ana hizo un gran sacrificio al dedicar a su hijo Samuel al Señor. Muchas veces necesitamos despojarnos de algunas cosas para estar más cerca de Dios.

HAZ Menciona algunas cosas de las cuales puedes despojarte, cosas que te han impedido dedicar más tiempo a estar con Dios.

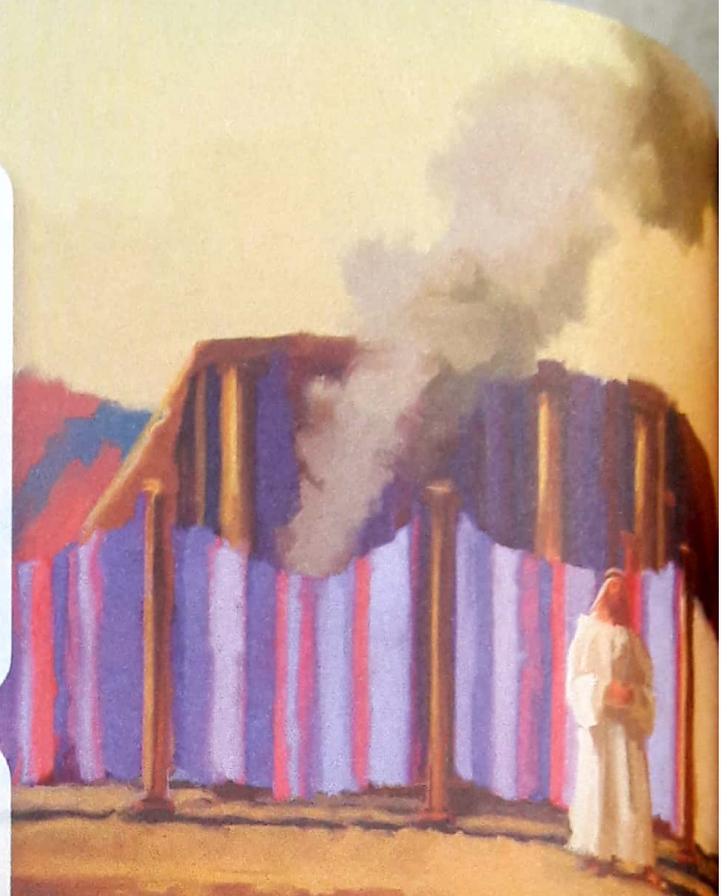
ORA Pídele a Dios que te ayude a ver lo que es realmente importante en la vida.

LEE 1 Samuel 2: 1 al 10. Esta hermosa oración de Ana es como un salmo.

ESCRIBE una corta oración/salmo agradeciéndole a Dios por la manera en que ha guiado tu vida. Puedes sentirte libre de copiar algunas de las palabras de la oración de Ana que sean las más significativas para ti.

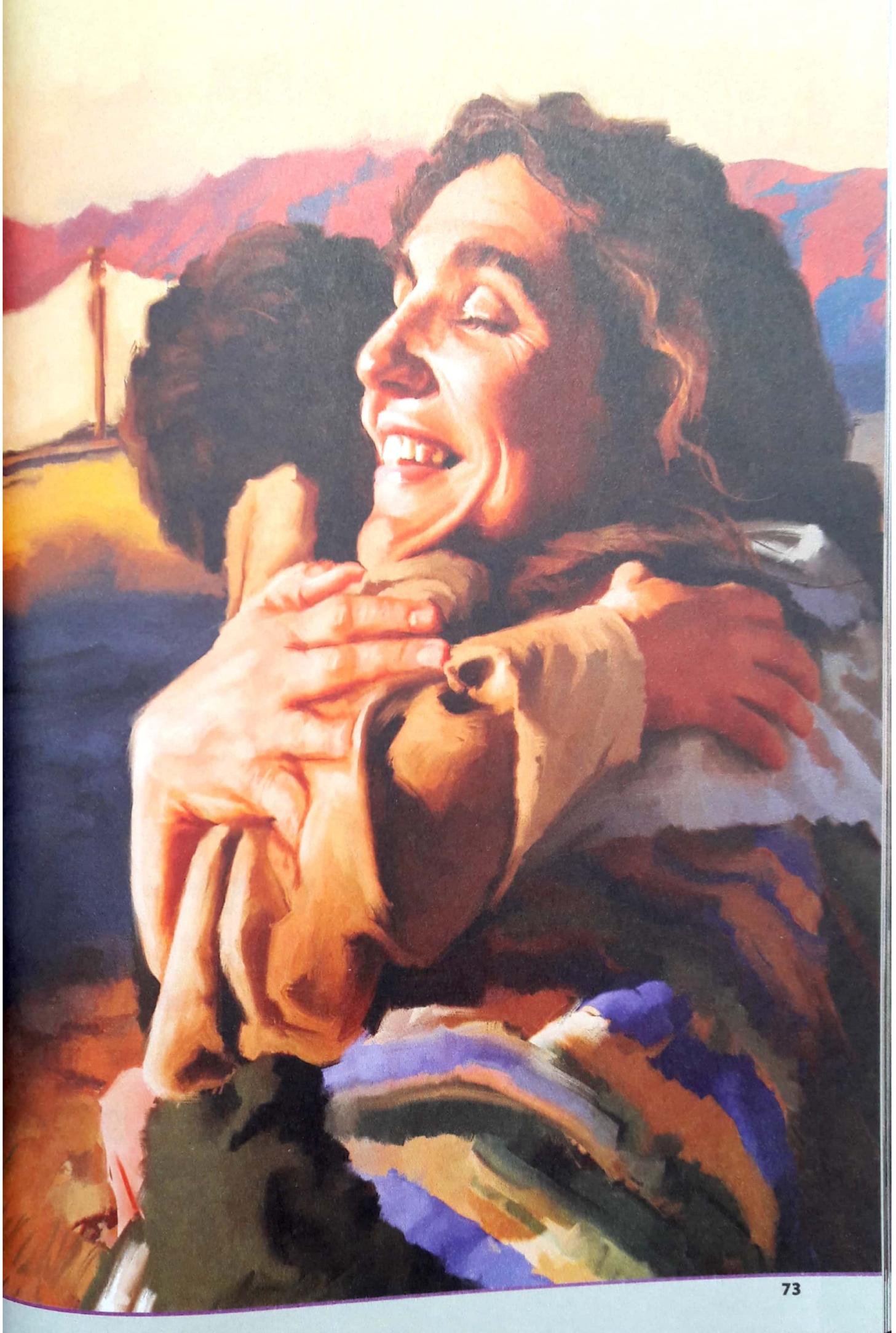
COMPARTE tu oración/salmo con tu familia y con Dios.

ORA Da gracias a Dios por las muchas bendiciones que te ha dado.



y él me lo concedió. Ahora yo, por mi parte, se lo entrego al Señor. Mientras el niño viva, estará dedicado a él.

Ana y Elcana alabaron juntos a Dios por el gran milagro que había hecho en la vida de ella.



OREN SIN CESAR

Instrucciones: Comienza con la «O» azul. ¿Puedes encontrar el camino por este laberinto para descubrir la frase «OREN SIN CESAR» y terminar con la «R» roja? Debes ir de letra en letra ya sea hacia adelante, hacia atrás, hacia arriba, hacia abajo o diagonalmente.

O N C U L L
R R E N A Y
E A L S R A
N L T I N P
S R N P A R
I C C E Y L
C O E U A I
N T R S O R